

## **La violencia de *Esta herida llena de peces* (Lorena Salazar Masso)**

**DANIELLA PRIETO**  
CORNELL UNIVERSITY  
c.lepage@parisnanterre.fr

1. *Esta herida llena de peces*, la primera novela de la colombiana Lorena Salazar Masso, se publicó de modo casi simultáneo en Colombia (Angosta Editores) y en España (Editorial Tránsito) en el 2021. Es una novela realista que narra en primera persona el viaje de una mujer a través del río Atrato en el Chocó para llevar a su hijo adoptivo donde la madre biológica de este, porque esta ha pedido verlo. Aunque la narradora se encuentra insatisfecha con esa petición, se embarca con el niño en un largo viaje. Atraviesan el río Atrato en una canoa, una embarcación a motor donde viajan varias personas. A medida que se adentran en la selva, intercambian con otros pasajeros y se detienen en algunos pueblos. La narradora intercala la narración del viaje con el relato de recuerdos de su propia infancia y de su tiempo junto al niño, al mismo tiempo que reflexiona sobre su papel como madre, y su encuentro con la maternidad. Gina, la madre biológica del niño, se lo dejó un día cualquiera en su casa sin mayor explicación, y ella se siente por esto una madre incompleta, pues no parió al niño ni lo cargó dentro de sí. Cuando la madre y el niño finalmente llegan a su destino, y encuentran a Gina, los tres son víctimas de un atentado. Las personas del pueblo quedan en el fuego cruzado en un enfrentamiento entre guerrilleros y paramilitares, (aunque en el libro no se les da nombre a estos grupos) y se refugian en una iglesia, que entonces es bombardeada. Tras la explosión no se sabe nada de Gina, la madre biológica, la narradora es una de las pocas sobrevivientes, y recoge los restos del niño que ha quedado desmembrado.
2. La novela entonces se ocupa principalmente de dos temas. Por un lado, la maternidad, que es el tema que se plantea desde el inicio. Por otro lado, el conflicto interno colombiano, que solo se tematiza realmente con el final, pero del que se dan algunos indicios a lo largo de la novela.
3. La maternidad es un tema central de la novela que aparece ya tematizada en las reflexiones mismas de la narradora. ¿Es la madre aquella que ha

criado al hijo o aquella que lo ha parido? La narradora se pregunta por qué llevarlo donde la madre biológica si ella es quien ha cuidado del niño toda su vida. Pese a este cuestionamiento, obedece y emprende el viaje, aunque con la intención nunca declarada a la madre de llevarlo solo de visita y regresarse con él una vez la madre biológica lo haya visto. “No voy a dejar que Gina me lo quite” (Salazar, 152), dice. O en otro punto, “[T]odo lo que no hice por voluntad propia, lo hago por el niño. No por la madre, no merece que lo haya traído. Lo hago para que no meta papeles y me quite la custodia” (Salazar, 148). Las reflexiones sobre la maternidad, sin embargo, se hacen evidentes en el texto, y no queda mucho para que el lector piense más allá de lo que ya se dice explícitamente en la novela. Por ejemplo, “Gina y yo somos madres incompletas: ella lo parió y no le dio nada, yo lo parí y le di todo” (Salazar, 158).

4. Esa maternidad incompleta al mismo tiempo es el correlato de una maternidad en que se expone la inexperiencia de la madre y el proceso de la crianza como proceso en el que tanto la madre como el niño son activos. La narradora dice:

Nos vamos educando mutuamente. Yo le enseño a ser y él me ayuda a desahacerme, a vivir bajo nuevas formas, señales que nadie comprendería. Está conmigo. No me nació a mí, pero soy su mamá. Lo digo para mí cada noche, una oración al desapego. Frente a la canoa quiero pedirle que no salte, que volvamos a la casa y prendamos la tele, que lo necesito (Salazar, 13).

5. En este pasaje se codifica ya la relación a la maternidad que marcará todo el libro. Por una parte, la madre adoptiva reflexiona sobre su papel precisamente como aquella que no ha tenido al niño pero que lo ha criado y que por esto tiene derecho a ser su madre, es su madre, pese a los reclamos de la madre biológica que exige su regreso. Por otra parte, la madre aprende del niño y depende de él tanto como este depende de ella. La madre quiere que sea el niño el que le diga que no quiere emprender el viaje y que quiere volver a casa.
6. Queda quizás sí, un problema interesante para el lector que la narradora no llega a tematizar. Cuando la narradora le pregunta a Gina por qué no le pidió al niño antes, esta no le responde, entonces la narradora insiste y le pregunta dónde están sus otros hijos. Gina responde “me los mataron” (Salazar, 159). Reclama a ese hijo que ha abandonado una vez sus otros hijos no están. Hasta este punto Gina es el personaje que más cercanamente

ha sido tocado por el conflicto interno. Se revela que sus hijos fueron víctimas del reclutamiento forzado y “los mataron cuando intentaron volarse” (Salazar, 161). La novela no aborda entonces el tema de la maternidad en el centro del conflicto interno tal como la ha vivido Gina, porque no se concentra más que en unas líneas en la experiencia de su maternidad. Sin embargo, permite pensar esa maternidad atravesada por la violencia donde se plantea la pregunta de si hay manera de llenar incluso con otro hijo el vacío que esa violencia ha dejado. Una vivencia similar es la que tiene la narradora al final de la novela. También su hijo le es arrebatado por el conflicto interno, tampoco ella puede recuperarlo todo ni siquiera para enterrarlo. Así, aunque en la reflexión sobre la maternidad biológica o adoptiva el texto plantea reflexiones ya listas para el lector, en relación con la maternidad y el conflicto interno colombiano enfrenta al lector con una realidad cruda y con preguntas importantes. ¿Cómo ser madre una vez se ha perdido un hijo? ¿Cómo criar un hijo que es susceptible de ser en cualquier momento arrebatado por la guerra? Y, ¿cómo se vive en esa cotidianidad como madre en un territorio constantemente en guerra? Dice la narradora: “Una madre es algo que duele. Es herida y cicatriz” (Salazar, 20).

7. En la novela, además, la maternidad se da sin figura paterna. Se dice que el padre biológico no quiso al niño, y que la madre adoptiva que tenía un novio cuando recibió al niño ya no supo acomodar una relación distinta a su relación con el niño. “«No sé dónde ponerte, le dije una noche. Desapareció antes del amanecer»” (Salazar, 41). Hay un interés en mostrar únicamente la relación entre madre e hijo, el vínculo exclusivo entre estos dos. Quizás para enfatizar la carga de este vínculo y la soledad que enfrentan las madres tanto en la crianza como en el duelo. Hay hallazgos, además, en la observación de la relación con la masculinidad. Al llegar a uno de los pueblos la narradora dice, “Es de noche y no hay botas refrescándose a la entrada de la casa: su esposo debe estar muerto” (Salazar, 60). Y en uno de sus recuerdos, en el momento en el que el carro se queda atrapado en el pantano, a la niña le parece que el padre tiene ganas de llorar (Salazar, 83). Más explícitamente se habla de la masculinidad de Amable, el ayudante de la conductora de la canoa. Cuando este la narradora dice que lo hace con “el ritmo al andar, –como le han dicho que caminan los hombres valientes” (Salazar, 55), y más adelante ante la muerte de una pasajera, “Finge dureza, derecho y rígido, se agarra del mal consejo de alguna abuela: los hombres no lloran, no sienten, no descansan, aunque llueva” (Salazar, 98). Así, se

plantean preguntas entorno a la masculinidad, especialmente en ese contexto de conflicto interno que exige la fortaleza y la valentía de los hombres, que exige además un endurecimiento de sus sensibilidades, y quizás aun de todas las sensibilidades.

8. La relación entre la madre adoptiva y el niño en la novela además está marcada por una diferencia racial. La narradora compara constantemente su blancura con la piel negra de las personas a su alrededor incluyendo a su propio hijo. La manera en que esa diferencia es narrada en la novela fue objeto de crítica en la recepción que esta tuvo en Colombia. Una de las mayores críticas fue la también escritora y gestora cultural Velia Vidal. Quien considera que:

nos encontramos al mismo tiempo —quizá por desconocimiento e inexperiencia, y seguramente sin una intención dañina—, con un libro que ejemplifica reiteradamente cómo se materializa en los textos literarios el racismo sistémico, en distintas formas como el colorismo, la exotización, la precarización o la estereotipación (Vidal).

9. Ese colorismo y esa exotización que denuncia Vidal es patente a lo largo de toda la novela. La narradora dice sobre las mujeres negras:

envidio la forma como atraviesan la tela. La dominan y conceden misticismo a los boleros de faldas y vestidos, a los accesorios de la cabeza, al color amarillo, que a nadie más le va. En cambio, mis telas cuelgan como plumas mojadas, intentan disimular lo que me tocó ser (Salazar, 30).

10. Los personajes son definidos principalmente con relación al color de su piel y además las personas negras son caracterizadas de manera exótica y estereotipada, “bailando se limpian las lágrimas y rezan los domingos” (Salazar, 39). La narradora como mujer blanca, se está constantemente comparando con las personas negras a partir de la exotización y posicionándose como inferior debido a esto.

11. Esa inferioridad asumida, que se presenta en relación con la exotización, se manifiesta como una culpa blanca a lo largo de la vida de la narradora. La narradora entrelaza entre el relato recuerdos de su propia infancia creciendo como una niña blanca en un territorio donde la mayoría de la población es negra. Se trasluce una culpa por su blancura incluso desde niña que se resume en una de las frases del libro “buena, aunque blanca” (Salazar, 173). Esto se ve en el primer recuerdo de su infancia en que la niña por ser la única persona blanca entre sus compañeros debe hacer el papel

de español en una obra escolar mientras que sus demás compañeras se dividen entre “esclavas” e “indias”. Recuerda:

Karol mira a los lados esperando que yo, el blanco español, haga mi aparición en escena e improvise palabras malvadas. Pero no lo hago. Me limpio el bigote con la manga de la camisa, doy media vuelta y me marcho. Soy blanca, pero no soy ningún español. No voy a maltratar a mis compañeras (Salazar, 27).

12. La culpa no se queda en la infancia, sino que permanece en la adultez de la narradora. En la canoa, esta dice de su interlocutora, una mujer de la que ha dicho, “[s]e queda mirando el río, café como ella, como la madera de la canoa, como el niño” (Salazar 20), que le dice “que no me preocupe, que no parezco un español. Pero que la historia pesa y el blanco es blanco” (Salazar, 28).
13. Pese a la recepción de la novela en cierto sector cultural colombiano, marcada por un cuestionamiento de su racismo, la novela fue exitosa, y la más reciente novela de Lorena Salazar Masso, Maldeniña (2023), fue publicada por Literatura Random House. *Esta herida llena de peces* se inscribe en el marco de literatura de la violencia que ha dominado la literatura colombiana desde 1990. De allí que sea posible una reflexión no solo sobre esta novela sino de lo que implicaría pensar actualmente una literatura latinoamericana de exportación. ¿Para qué público se narra esta novela y con qué intención? El atentado al de final de la novela alude a una masacre reconocible para los lectores colombianos, y seguramente difícil de identificar para los lectores no familiarizados con la historia del país: la masacre de Bojayá. Esta masacre fue perpetrada por un bloque de las FARC-EP, guerrilla colombiana en el 2002, en el marco de enfrentamiento entre esta guerrilla y paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Los habitantes de la zona se concentraron en la iglesia durante el comienzo del enfrentamiento, a donde posteriormente se lanzó una pipeta causando la muerte de 79 personas. Este episodio se narra al final de la novela donde las dos madres se refugian con su hijo en la iglesia tras escuchar los disparos del enfrentamiento. Sin embargo, en la novela esta mujer blanca es de las únicas sobrevivientes entre las personas refugiadas en la iglesia. El conflicto interno colombiano no es explicado en la novela. Solo hay menciones a hombres con armas y pañuelos en la orilla del río, difícilmente legible para un lector sin este contexto. Así la violencia se deja ver en el trasfondo sin llegar a ser enfocada a lo largo de la novela. No obstante, tampoco es una presencia espectral ni en el espacio ni en lo que sucede. Se insinúa mínima-

mente en algunos momentos, cuando llegan a una parada en el viaje y se dice que no llegó la lancha con comida; cuando junto a la canoa pasa una lancha y la protagonista dice “solo alcanzo a ver la ropa verde de los pasajeros, hombres con pañuelos rojos amarrados al cuello que no bajan la mirada y tampoco saludan” (Salazar, 54); se dice del río que “esconde muertos” (Salazar, 86); y más explícitamente en un encuentro entre un hombre armado y el niño que le dice a la madre que lo cuide. Sin embargo, por la falta de tematización del conflicto, el evento histórico referido al final, por una parte, queda desplazado de su contexto y de su significancia para la historia del país. Por otra parte, se introduce una violencia en la representación de este hecho. Entre las únicas sobrevivientes está la narradora blanca que además no es de allí, que no dice más sobre Gina tras la explosión, y que habla de los cuerpos desmembrados como “piel negra”. Dice: “Piel negra entre madera, piel negra sangrando, piel negra muerta en el suelo de la iglesia de Bellavista” (Salazar, 177). Frente a este hecho, Vidal reclama, “Y resulta que ella no ve a las madres, las abuelas, los padres o los niños y niñas que entraron a esa iglesia, no ve muertos, no ve víctimas. Ella solo ve pieles negras” (Vidal). Pese a la intención de visibilizar el hecho, la falta de contexto y la supervivencia concentrada en la persona blanca ejercen una violencia sobre la memoria histórica de la región y del país. El hecho se hace representable solo a partir de la intrusión de una narradora exterior que además se vuelve protagonista y casi única sobreviviente sin que la importancia misma del hecho se haya hecho inteligible para ciertos lectores. La masacre perpetuada en el 2002 tiene una gran importancia histórica para el país, y fue centro de los debates entorno al plebiscito en el proceso de paz con las FARC-EP en 2016, donde, aunque ganó el no a la firma de los acuerdos, las poblaciones mayormente afectadas votaron sí, entre ellas la población de Bojayá.

14. La novela así, aunque se inscribe en una tradición de narración de la violencia, en particular en este caso, del conflicto interno colombiano, plantea la pregunta de qué significa y qué implica representar un hecho histórico con responsabilidad. Más allá de hacer una literatura efectista por medio de la representación de la violencia tanto para lector del centro del país como para lectores del exterior, queda pensar cómo pueden contarse esas historias con respeto por el suceso histórico y con respeto por las víctimas. Al mismo tiempo sin embargo la novela permite pensar la construcción de la maternidad y de la masculinidad en medio del conflicto interno,

D. PRIETO, «La violencia de *Esta herida llena de peces*»

al igual que el proceso de endurecimiento de la sensibilidad que exige la constante exposición a la violencia.

### **Bibliografía**

---

SALAZAR MASSO Lorena, *Esta herida llena de peces*, Angosta Editores, 2021.

VIDAL Velia, “El racismo en *Esta herida llena de peces*”, O70Podcast, 2021.  
En línea : <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/el-racismo-en-esta-herida-llena-de-peces/>